

## Tras la búsqueda de recursos. Estrategias y financiación en un periódico anarquista durante el periodo finisecular

Diego Cives\*

**Fecha de Recepción:** 01 de Junio de 2018

**Fecha de Aceptación:** 29 de octubre de 2018

### Resumen:

Constituida en la voz escrita del anarquismo argentino, el periódico fundado a fines del mil novecientos, debió atravesar difíciles períodos económicos, que en otra ocasión hubieran significado el cierre de su editorial. A pesar de los sombríos momentos, *La Protesta Humana*, logró sortear esos escollos, y al mismo tiempo, impulsar estrategias que la llevaron a convertirse en la editorial de mayor trascendencia del anarquismo local. En este trabajo analizaremos los recursos y estrategias impulsadas por los distintos redactores del periódico, llevados a cabo entre fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte.

**Palabras clave:** Anarquismo; financiación; recursos; redactores

### Abstract:

Constituted in the written voice of Argentinean anarchism, the news paper that was funded ended in the late nineteen hundred, had to go through difficult economics periods, which in more than one occasion would mean the close of the editorial, Despite the shadowly moments, *La Protesta Humana*, managed to sort those pitfalls, and at the same time drive strategies that tooked to became the most transcendental editorial of local anarchism. In this work we will analyze the resources and strategies driven by the different writers of the news paper, ridden between late of the nineteenth century and early of the twentieth century.

**Keywords:** Anarchism; financing; resources; editors

### Introducción

Corrían los años treinta. En la radio sonaba los compases del tango “donde hay un mango”, de Ivo Pelay. Sus estrofas visibilizan la angustiante realidad emergida de la crisis imperante, mientras que su autor alternadamente, emitía diálogos imaginarios con un tal “viejo Gómez”, un eximio zahorí de la moneda ausente: “vos que estás de manguero doctorao y que un mango descubrís aunque lo hayan enterrao, definime, si podés, esta contra que se ha dao, que por más que me arremango, no descubro un mango ni por equivocación; que por más que la pateo un peso no veo en circulación”.<sup>1</sup>

Por lo que sabemos, Pelay nunca fue un redactor anarquista. Incluso, desconocemos si sintió afinidad por esta corriente ideológica. Sin embargo, este ficticio diálogo recientemente

---

\* Maestrando de Historia, por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), dependiente de la Universidad de San Martín (UNSAM). diegocives@gmail.com

<sup>1</sup> “Dónde hay un mango” (una canción de Ivo Pelay).

incluido, bien pudo ser la transcripción exacta de una conversación entre dos redactores ácratas a fines del siglo XIX, más preocupados por el porvenir editorial, que por los saludos recibidos al haberse convertido en “un nuevo campeón de la propaganda que se sumaba a la lucha”.<sup>2</sup> En este sentido, como afirmó Gonzalo Zaragoza, si en 1896 nuestro país editaba doce de las cuarenta publicaciones más conocidas del mundo libertario<sup>3</sup>, otras tantas menos trascendentales también emergieron gracias a los bajos costos que insumía la impresión del primer ejemplar. No obstante, esa actual felicidad, contrastaba con un enigmático, y en varios casos lúgubre, futuro. Aquí radicó el verdadero desafío de toda editorial anarquista. No tanto en su actual presente, sino en lograr una perdurabilidad editorial en el tiempo. En este sentido, la proyección periodística dentro del movimiento corrió por diferentes andariveles. Los más afortunados lograron sobrevivir varios años. Otros, un año, meses o semanas. En cambio, los menos agraciados, tan sólo una edición.<sup>4</sup> Exceptuando este último caso, que por razones varias, incluyendo el económico, dieron por finalizado su proyecto apenas ganaban la calle, como solía decirse, la mayoría de sus órganos de prensa pujaron por seguir editándose. Para el anarquismo, la lectura ocupó un rol destacado para la transformación de la sociedad. De allí que surja una de sus premisas más reiteradas entre sus seguidores: “leer y hacer que otros lean”.<sup>5</sup> Dentro de este contexto, la prensa escrita fue un gran impulsor de la difusión y expansión del ideario libertario. Por ello era de suma importancia la familiarización de autores clásicos dentro del acervo anarquista: Bakunin, Proudhon y Kropotkin, Gori, Malatesta, Grave, entre otros. Sus palabras esparcidas entre una porción de la sociedad excluida, generaría una toma de conciencia de su opresión. Esto los llevaría a revelarse ante este hecho, y por medio de una huelga revolucionaria, pondría fin al sometimiento. Dando paso, posteriormente, a una sociedad totalmente igualitaria y armoniosa. Tal como lo configurara Pierre Quiroule en *La ciudad anarquista americana* de 1914.

Por tales razones, era fundamental seguir sosteniendo en la vía pública la mayor cantidad de hojas impresas. Sin embargo, como nos referíamos anteriormente, los costos de mantenimiento para producciones de escaso presupuesto eran muy elevados. Algunas de ellas, ni siquiera alcanzaron a pedir la ayuda necesaria. Otras, antes del abismo final, emitieron encendidos pedidos a otras producciones dentro del movimiento para que interpelaran la

---

<sup>2</sup> Laura Fernández Cordero, *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual* (Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2017), 37.

<sup>3</sup> Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo argentino (1876-1902)* (Madrid: De la Torre, 1996), 116.

<sup>4</sup> A modo de ejemplo podemos citar *L'Indicatore* (1892), Río Cuarto; *La Tribuna del Trabajo* (1893), Rosario; *El Revolucionario* (1895), Avellaneda; *La voz de Rovachol* (noviembre de 1895), entre otros.

<sup>5</sup> Para una profundización sobre este tema puede consultarse: Luciana Anapios, “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”, *A contracorriente. Una revista de historia social y de literatura de América Latina*, vol. 8, No. 2, (2011): 1-33.

conocida y habitual: colecta solidaria. Era muy habitual observar a través de sus columnas estos llamados a la solidaridad. En los cuales distintas editoriales buscaban interpelar al lector, para que mediante una pequeña contribución, diera un respiro económico al agobiado periódico en crisis. Generalmente, los pedidos de contribución, rubricados en la última hoja, alternaban entre informaciones doctrinales y del mundo del trabajo. De esta manera, el ejemplar destinaba parte de su espacio físico a visibilizar aquellos nombres que contribuyeron en “beneficio de...”.<sup>6</sup> Aunque el monto recibido era importante, después de todo era destinado a una noble causa, esto quedaba relegado a un segundo plano cuando la prioridad era el compromiso con una editorial, cuyo benefactor, a veces desconocía de su existencia.

A pesar de estos actos solidarios, la prensa libertaria, lejos estuvo de ser un grupo homogéneo. Si bien estaban unidos por los mismos ideales, sus militantes se agruparon bajo dos formas disimiles en torno a la concepción de la lucha. Para algunos, la única opción viable fue mediante la unión colectiva. En cambio, para el sector opositor, esta idea se contraponía a un basamento primordial del movimiento ácrata: la dominación. Debido que para ellos, la forma colectiva proyectaba un sometimiento de uno poderoso a otros más débil. Por dicha razón, la única forma posible se hallaba en el individualismo. Irreconciliables entre ambas posturas, el anarquismo local a fines del siglo XIX contaba con dos sectores bien definidos: organizadores, también llamados colectivistas, y los individualistas.<sup>7</sup> A su vez, cada sector, contó con su propio órgano de prensa. Difusor de las actividades y noticias que atendían a cada uno, y a su vez, punta de lanza en la confrontación con la oposición dentro y fuera del movimiento.

Más allá de los altercados y las diferencias visibles, estos proyectos editoriales compartieron rasgos en común. Por un lado, el mencionado brete económico. En segundo término, las principales fuentes de ingresos: suscripción y venta callejera.

---

<sup>6</sup> Son varios los ejemplos que podrían enunciarse. A modo de ejemplo citaremos dos: las convocatorias hechas para la “suscripción n° 11 de La Voz de la Mujer”, *La Protesta Humana*, 15 de julio de 1897, p.4 y “Lista del grupo Tierra y Libertad”, *La Protesta Humana*, 24 de octubre de 1897, p.4.

<sup>7</sup> Ambas tendencias difirieron sustancialmente en las formas de acción y difusión del ideario anarquista. Para el individualismo, cada grupo debía adoptar las tácticas revolucionarias más adecuadas, y ninguna organización podía imponerse sobre las demás. Dentro de la prensa, sus referentes fueron: *El Perseguido* (1890-1896); *El Rebelde* (1898-1901) *Germinal* (1897-1898). En cambio, para los organizadores, los trabajadores debían organizarse en sociedades de resistencia para defender sus derechos mediante las huelgas. Entre sus mayores exponentes se encontraban: *La Questione Sociale* (1885-1886/1894-1896); *El Oprimido* (1894.1897); *La Protesta Humana/La Protesta* (1897-continúa). Para una mayor profundización de la corriente individualista puede consultarse: Émile Armand, *El anarquismo individualista Lo que es, puede y vale* (La Plata: Terramar, 2007). Para el sector colectivista, véase Iacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina* (México: siglo veintiuno, 1978).

Toda redacción anarquista, tuvo a su cargo la compleja tarea de llevar adelante las finanzas de la editorial, que luego eran plasmadas, de manera meticulosa, en los balances semanales, mensuales o trimestrales. Nada quedaba fuera del detalle. Hasta la publicación de la compra de lápices o gomas se incluyeron en los listados de la caja. Esto se debió por la obsesión de demostrar que sus esfuerzos eran en pos de la causa, y no con fines de lucro. Así como sus redactores mantenían una especie de dependencia de la mirada que impartían sus simpatizantes, simultáneamente, también manejaron un grado de independencia al momento de tomar las decisiones más convenientes para el ejemplar. Entre ellas, la designación del precio de venta. Ahora bien, esa potestad para algunos no estaba radicada en la administración, sino en los mismos suscriptores. Este fue el caso de producciones anarquistas que se editaron en las postrimerías del novecientos. Una editada en Buenos Aires, la otra, impulsada por mujeres, en la ciudad de Rosario. Hacemos referencia a *EL Perseguido* y *La Voz de la Mujer*. Tomando como análisis el primer periódico, a pesar que mantuvo una circulación activa bajo la suscripción voluntaria –desde 1890 hasta 1896–, las reiteradas crisis económicas, llevó a su grupo de redactores a tomar medidas mucho más drásticas. Agotadas las instancias de pedidos “A los compañeros”<sup>8</sup>, en su edición n° 40, el epígrafe avizoraba el inexorable final: “este periódico [de ahora en más] saldrá cuando pueda”.<sup>9</sup> Apartado que se conservó cíclicamente hasta su última edición, el 31 de marzo de 1896. Las razones de su cierre, exceden aquí un análisis de mayor profundidad. Pero si nos adentramos en una interpretación un tanto aventurada sobre los causales de su extinción, se podría afirmar que la ausencia de aporte de los seguidores llevó a dicho cierre. Curiosamente, aunque pareciera ser este un caso particular, veremos que no lo es tal. Si ampliamos el espectro geográfico de la prensa ácrata, podemos observar que dichas penurias también se registraron en lugares donde su prensa gozó de un particular dinamismo. Por ejemplo el periódico *Fructidor* de España exponía a sus lectores que “Los que lo redactamos, somos obreros que no contamos más que con nuestra buena voluntad. Materialmente no disponemos de más dinero que el que nos pueden enviar los compañeros que compran el periódico”.<sup>10</sup> Como puede observarse, ninguna producción periodística que contara con limitados recursos estaba exenta de estos avatares. Algunos de ellos optaron por salir aleatoriamente, en el mejor de los casos. En el peor escenario, el cierre definitivo.

---

<sup>8</sup> “A los compañeros”, *El Perseguido*, 31 de mayo de 1895, p. 1.

<sup>9</sup> “Epígrafe”, *El Perseguido*, 10 de abril de 1892, p.1

<sup>10</sup> Francisco Santos Madrid, “Introducción al análisis”, en *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I internacional hasta el final de la guerra civil, 1869-1930*, vol. 1, tomo 1, Tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia, departamento de Historia. (Barcelona: Universitat de Barcelona, 1988-1989), p. 37

En el caso puntual de *La Protesta Humana*, más de una vez su editorial peligró con el cierre de sus persianas. Sin embargo, obtuvo una ayuda extra que muy pocas o nulas editoriales, pudieron alcanzar: un mecenas. A pesar de este dato, este hecho no responde por sí solo, los esfuerzos constituidos que la llevaron a erigirse tiempo después, en la hoja libertaria de mayor relevancia dentro del movimiento.

Las distintas miradas académicas han prestado poca atención sobre los modos de financiación que impulsó este proyecto editorial durante su período de cambios de siglo. Nuestro objetivo aquí busca suplir esa ausencia investigativa. En este sentido, el trabajo busca analizar las distintas estrategias impulsadas por el matutino libertario entre 1897, año de su fundación y 1904, momento en el cual se transforma en diario. De esta manera, iremos detallando los distintos empleos de los recursos de sus redacciones: como primera medida lograr una sustentabilidad económica. En segundo lugar, ser conocida masivamente.

### **Tras el peculio ausente**

De salida quincenal y matinal, el 13 de junio de 1897, en la ciudad de Buenos Aires, se editó por primera vez el periódico anarquista: *La Protesta Humana*.<sup>11</sup> Aunque logró una asombrosa e inusual longevidad en el tiempo, su perdurabilidad editorial transitó por sinuosos caminos. Encendida la alarma de la crisis económica, obligaba una vez más a sus redactores, a doblegar sus esfuerzos. Relegando de manera involuntaria, previos proyectos editoriales. Hecho que se hizo palpable ya en su primera edición, cuando desde la redacción emitieron un comunicado refiriendo que por razones económicas el matutino seguiría saliendo quincenalmente hasta lograr “recolectar una regular cantidad por suscripción voluntaria destinada á la creación de un fondo de reserva para asegurar la aparición semanal”.<sup>12</sup>

Todo lo relativo a los detalles económicos, el periódico lo publicó en dos apartados bien definidos. Uno de ellos fue en la portada. Donde se especificaba el costo del valor de cada edición suelta: cinco centavos, y sobre su margen izquierdo, a la misma altura, otro recuadro que llevaba el nombre: “Suscripción”, refiriendo que la adquisición semestral era de \$1 y la anual: \$2.<sup>13</sup> Ahora bien, si se deseaba adquirirlo por cantidad, no menor a 25 ejemplares, el precio de oferta era \$1 cada uno. Claro está, previo pago por adelantado. En este punto es

---

<sup>11</sup> Salvo por alguna especificación necesaria, de aquí en más: LPH.

<sup>12</sup> “A los compañeros”, *La Protesta Humana*, 13 de junio de 1897, p.1 [[http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1897\\_n1.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1897_n1.pdf)].

<sup>13</sup> “Suscripción”, *La Protesta Humana*, 27 de junio de 1897, p.1 [[http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1897\\_n1.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1897_n1.pdf)].

interesante destacar una de las primeras estrategias impulsadas por el director catalán Inglán Lafarga (1897-1902). Si bien el precio de cada ejemplar emulaba al valor de otros periódicos de la prensa ideológica, la diferencia se hallaba en la promoción de cantidades. De esta manera, asistimos a la primera estrategia impulsada por su director buscando obtener dos objetivos. Primero, incrementar el volumen de ventas, En segundo lugar, la propagación del ideario anarquista. Ahora bien, el segundo apartado estuvo asignado a la cuarta, y última, hoja. Allí, todo lo relativo a finanzas, contribuciones y balances, era rubricado por sus redactores en ese espacio físico. Lo primero que resaltaba eran los puntos de ventas externos a la redacción. Destacados en letras renegridas, el lector sabía que los kioscos ubicados en plaza Independencia, Lavalle, Rodríguez Peña, Monserrat, Constitución, 11 de septiembre y Victoria; frente a la catedral, oficiaban como agentes de ventas, lo mismo que las librerías *Sociológica* (Corrientes 2041) y *francesa* (Esmeralda 574). Además de vender el *La Protesta Humana* (LPH), éstas últimas, también oficiaron como agentes suscriptores y cobradores externos.

Una característica particular de estos emprendimientos de escaso presupuesto fue la solicitud de contribución monetaria. Tal como podía verse en el llamamiento que hacía *El obrero panadero* en 1894: “se ruega encarecidamente a todos los obreros [...] su concurso para la suscripción voluntaria destinada a asegurar la vida del periódico”.<sup>14</sup> En el caso de LPH no fue la sustentabilidad del mismo, sino que giró en torno a otro objetivo: recaudar fondos para convertirse en el dilatado hebdomadario. Por tal motivo, en sus distintas ediciones, entre la tercera y cuarta columna, variables columnas longitudinales mostraban el listado de contribuyentes que aportaron para que el matutino se transforme en semanario. No importaba el monto, sino el compromiso de ayudar. En este sentido, un dato curioso fue dichas listas contributivas. Constituyéndose, por momentos, en extensas porciones de nombres y seudónimos. Esto llevó a la redacción a interpelar a los “compañeros [que] se sirvan [de] abreviar los nombres en las listas de suscripción a fin de que las listas ocupen en el periódico el menos espacio posible”. Pudiendo de esta manera “dar cavida (sic) a otros originales de más interés para la propaganda”.<sup>15</sup> Más allá del pedido de ahorro, su listado se caracterizó por ser un sinfín de nombres reales, imaginarios y seudónimos, que constituyeron una verdadera enunciación variopinta. No tanto por sus nombres, sino por los sobrenombres allí utilizados. Curiosamente, esta forma de anonimato o enmascaramiento, nunca fue cuestionada por

---

<sup>14</sup> Mirta Lobato, *La prensa obrera* (Buenos Aires: Edhasa, 2009), p. 71.

<sup>15</sup> “Suscripción voluntaria para hacer que salga semanalmente La Protesta Humana”, *La Protesta Humana*, 15 de julio de 1897, p. 1 [[http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1897\\_n1.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1897_n1.pdf)].

redactores ni por simpatizantes.<sup>16</sup> Para dar más sustento a esta referencia, veamos algunos ejemplos de dicha columna contributiva. Como nos referimos anteriormente, algunos militantes no ocultaban su identidad y sin miramientos aportaban con lo que pudiesen, como en el caso de “José García [quien aportó] 0,40”, o “Manuel Seraya” que sumó otros 0,15 centavos. En cambio, otros lo hacían por medio de su oficio: “un carpintero 0, 20”; “un artesano 0,10”; “comerciante 0,15”. Algunos, utilizaban la humorada: “un sobrante de cerveza 1,70”; “un mono sabio 0.50”; “Salchichón 0,40”. Otros se respondían entre sí: “no ponga 0,20”; “sí ponga 0,10”. En cambio para los más radicales su aporte dejaba en claro sus deseos o para qué debía ser destinado: “un fabricante de bombas 0,20”; “uno que quisiera extinguir la langosta de la casa rosada 0,40”; “un zapatero que quiere reventar a la burguesía 0, 20”; “muerte a los frailes, 0, 30”, “uno que cuando salga de la...va a carnear burgueses 0,50”.<sup>17</sup> Claro está que esta suscripción no era la única que se destacaba en la cuarta hoja de las ediciones. Paralelamente, otros listados también buscaban interpelar a los suscriptores tratando de obtener, aunque sea, una ínfima contribución para paliar las exiguas finanzas. A pesar de los intentos, la urgencia de necesidades no fue acompañada por las contribuciones emitidas, y muchas de ellas, no lograron la supervivencia. Ahora bien, ¿qué sucedía con aquellos aportes realizados para tal fin? Había dos caminos: podía devolverse a sus respectivos aportantes o bien ser destinados a otras listas que clamaban por igual apoyo. Esto mismo sucedió con el periódico *El Oprimido*, fundado por Juan Creaghe en la ciudad de Lujan en 1894. Quien después de haber decidido cerrar el editorial, dos años después que se haya editado por vez primera, donó todo lo recolectado a la suscripción de LPH. En este punto es interesante destacar que los aportes emitidos por sus militantes se transformaron en un recurso que fue puesto en duda en torno de su desaparición. Al contrario, muchas veces desde las redacciones se les pedía un mayor compromiso a sus lectores, tratando de concientizar el dramático momento que se estaba viviendo. Ahora bien, las quejas variaron dependiendo quien las emitiera. En el caso del director catalán Lafarga, las exigencias mediaban entre la apelación a la concientización y suaves retos. Con su sucesor, Juan Creaghe, los enojos fueron mucho más enérgicos, casi refucilos.

El manejo de las finanzas, sus movimientos, gastos y destinos, fue una preocupación constante de su administración. En buena medida porque sus seguidores exigían saber que

---

<sup>16</sup> En este sentido, un histórico redactor del periódico expresaba que, en una publicación anarquista, los lectores son apasionados, toman una injerencia que resulta molesta, hasta llegar por momentos al desagravio. Eduardo Gilimón, *Hechos y comentarios. Y otros escritos: el anarquismo en Buenos Aires:(1890-1910)*, (Buenos Aires: Terramar, 2011), pp. 67-68.

<sup>17</sup> Para una profundización sobre este tema véase: Fernández Cordero, *Amor y anarquismo...* pp. 47-51.

destino se le había dado a sus aportes. Por ello mismo, los informes económicos de sus balances constituyeron una herramienta fundamental para conocer los vaivenes económicos de esta editorial. Gracias a los pormenorizados detalles de entradas y salidas, podemos dar cuenta de los zigzagueantes y ascendentes montos acumulados por las contribuciones voluntarias. De esta manera, el periódico referenciaba que en su segunda edición, el aporte recaudado de la contribución fue de 109, 60. Ahora bien, cuatro ediciones más tarde, su cifra se elevó a \$247, 47. Tal fue el “éxito” de lo recaudado, que llegado el día 17 de octubre de 1897, la dirección pudo transformar la edición quincenal en semanario de los domingos. Pese a la buena noticia, esto dio un elevado costo, y sólo tres ediciones después, los números arrojados por el balance, expulsaron por la borda el optimismo del presente: Ahora el matutino tenía un déficit de \$133, 40. Con estos datos en mano, raudamente las quejas no se hicieron esperar: “Como pueden ver los lectores el déficit es algo más que regular y, para cubrirlo se necesita que todos [...] redoblen sus esfuerzos, busquen nuevos suscriptores y difundan el periódico”.<sup>18</sup> Seis meses más tarde, los problemas siguieron sin subsanarse, y en abril de 1898, debió volver a su edición quincenal.

Paralelamente, además de confrontar con estos problemas, toda conducción libertaria, debió afrontar contratiempos, que en ciertas ocasiones, requirió expeditivas soluciones. Principalmente, si ese imprevisto afectaba a las principales vías de financiación. Para las grandes empresas editoriales, que contaban con una amplia gama de recursos, esto no implicó un problema mayor. En el caso de la prensa ideológica, la resolución estuvo sujeta más a la astucia e ingenio de sus editores, que en la diversificación de recursos. Veamos dos casos específicos.

Tras recibir varias quejas de sus lectores por el abusivo accionar de algunos kiosqueros que decidieron aumentar de manera inconsulta el doble de su valor, es decir 10 cts, la dirección a cargo de Inglán Lafarga tomó cartas en el asunto. Buscando evitar esta arbitrariedad, la alternativa sugerida fue que “dos o más compañeros [se junten y] que se suscriban por paquete quincenalmente” al matutino, para luego ser vendido por su cuenta en talleres o entre sus allegados. O bien, otra opción, era suscribirse “a uno o más números así ayudaban a difundir y sostener el periódico”.<sup>19</sup> Y pareciera haber surtido el efecto esperado

---

<sup>18</sup> “Estados de cuenta de La Protesta Humana”, *La Protesta Humana*, 7 de noviembre de 1897, p. 4. [[http://americalee.cedinci.org/wpcontent/uploads/2017/07/LaProtesta1897\\_n13.pdf](http://americalee.cedinci.org/wpcontent/uploads/2017/07/LaProtesta1897_n13.pdf)]

<sup>19</sup> “A los camaradas”, *La Protesta Humana*, 15 de julio de 1897, p. 2. [[http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1897\\_n3.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1897_n3.pdf)].

debido que en las ediciones no se han vuelto a recibir tales quejas.<sup>20</sup> Ahora bien, distinto fue el caso del correo. A suponer por los comentarios publicados en sus distintas ediciones, el dinero enviado por carta certificada para la suscripción o contribución desaparecía misteriosamente ante de llegar a su destino final. Con el fin de evitar futuros “extravíos” se aconsejaba mandarlo por carta certificada y de manera lacrada.

Más allá de estos contratiempos que afectaban la normal circulación editorial, ambos recursos, conjuntamente con la publicidad, inaugurada en 1904, terminaron conformando la columna vertebral de la economía del matutino. Esta forma de capitalización la hemos dado en llamar: ingresos perdurables. Es decir, a pesar de obtener los ingresos efímeros o perentorios, la redacción descontaba el hecho que todos los meses una suma de dinero provendría de dichos ingresos. En cambio, como nos referimos recién, hubo otras formas de solventar los gastos insumidos con cada edición. Esos montos fugaces se acercaban a través de donativos o bien, de manera contributiva. Configurado en bailes, conferencias, rifas, ventas de libros, obras teatrales, donativos, etc. Todo era aceptado para lograr salir del atolladero monetario. A veces el expendio provino en forma exclusiva. Otras, de forma porcentual. Siendo el destinatario mayor la prensa escrita libertaria. A continuación, analizaremos algunos de esos casos.

Una de las más habituales de las formas perentorias fue el donativo. La mayoría enviaba objetos materiales para que luego la redacción asumiera la mejor forma de capitalizarlo. En algunos casos, eran los mismos contribuyentes quienes dejaban precisiones en el modo de utilizarlo. Como bien pudo verse en el artículo “Avisos”. Donde un simpatizante consustanciado con la causa donó tres ejemplares del libro de Grave *La sociedad moribunda y la anarquía*, para que sea vendido a un peso cada uno. Lo recaudado era destinado totalmente a las arcas del editorial. En cambio, otra forma de hacerse con nuevos recursos era la utilización de las “Tómbolas Populares”. De esta forma, por medio de una rifa de 40 productos, cuyo primer premio constaba de: “un par de aros guarnecidos de perlas, donación del compañero Edoardo (sic) Capa”<sup>21</sup>, se ofrecieron los 1500 boletos a 0, 25 cts cada uno. De lo recaudado, una parte estaría destinada a *L' Avvenire*,<sup>22</sup> quien atravesaba por aquel entonces una angustiante situación económica. El monto restante se destinaría al matutino. En cuanto a

---

<sup>20</sup> Sobre la decisión de qué medidas se tomaron en torno los kiosqueros que decidieron aumentarla, en las posteriores ediciones no se han encontrado referencias. La actualización de las noticias y en algunos casos, la urgencia de las mismas, debió relegar la decisión de emitir algún tipo de comentario.

<sup>21</sup> “Tómbola Popular”, *La Protesta Humana*, 4 de febrero de 1900, p. 4. [[http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1900\\_n77.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/07/LaProtesta1900_n77.pdf)]

<sup>22</sup> *L' Avvenire* se editó semanalmente entre 1896 y 1904. De tendencia organizadora y con una línea afín a *La Protesta Humana*, la publicación estuvo publicada íntegramente en italiano. La cifra de ediciones osciló entre los 2.500 y 3.000 ejemplares, y entre sus colaboradores más reconocidos se halló el famoso orador, Pietro Gori.

los galardonados de la tómbola y el monto recaudado, esa información fue develada en la edición n° 85 del 27 de mayo de 1900. Detallando que de los 1.252 números vendidos, el total recaudado fue de \$324, 60. Restando los gastos insumidos, el saldo neto quedó en \$272, 25. Parte de lo conseguido, como se dijo anteriormente, fue destinado al periódico de lengua italiana, la otra mitad para LPH.

En las postrimerías del siglo XIX, *La Protesta Humana*, tenía una emisión editorial que rondaba los 2.000 ejemplares. Pero esto era suficiente, y quienes lo editaban, lo sabían. Por ello, una vez más, se volvió a redundar en una frase que se homologó a lo largo de todos los periodos: compromiso. Si a esto le sumamos la temida palabra déficit, quien terminó convirtiéndose en la “gran espada de Damocles” de las publicaciones anarquistas, el horizonte de muchas de ellas, era más que sombrío.<sup>23</sup> En esta sintonía, el 2 de enero de 1898, en la nota titulada “A nuestros lectores”, el editorial notificaba que por exceso de déficits, se veía en la necesidad de salir a la calle con un formato reducido: tan sólo dos hojas. Ante estos hechos, nuevas estrategias debieron asumirse para no ser alcanzados por la tan temida espada. Si bien se requiere un análisis más exhaustivo, el matutino ácrata contó con una ayuda extra, que por lo menos a simple vista, ninguna otra edición libertaria local obtuvo: un mecenas. Ese hombre se llamó Juan Creaghe, ex director del citado periódico *El Oprimido*. Más de una vez este médico irlandés ha intervenido económicamente en el “salvataje” de los déficits publicados en los balances de LPH. Gracias a sus posteriores intervenciones, a principios del siglo veinte, este periódico alcanzó un grado de modernización que ningún otro editorial dentro del movimiento lograría alcanzar.

A principios de 1880, el país recibió una fuerte corriente inmigratoria proveniente del sur de Europa.<sup>24</sup> El interés por parte del Estado en generar un nuevo ciudadano y un apego por la nación receptora impulsó que se proyectara una masiva campaña de alfabetización e inserción escolar en las generaciones más jóvenes. Entre otras cosas dio como resultado, años después, que una masividad de personas se acercase a la lectura, principalmente los medios escritos informativos. Esta avidez por la lectura también se vio favorecida por los bajos costos que le insumió a un asalariado la compra de un libro. Por ejemplo, mientras que en Europa un trabajador ganaba un jornal de cinco francos, el costo de adquisición del libro equivalía a una quinta parte de su sueldo. En cambio, en Buenos Aires, para un obrero que cobraba cuatro pesos era más asequible ya que su valor rondaba los cuarenta centavos. En este sentido,

---

<sup>23</sup> Suriano, “*Anarquistas, Cultura y Política*”...,p.49.

<sup>24</sup> Para una profundización de la corriente inmigratoria puede consultarse: Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009), pp. 11-353.

Eduardo Gilimón, un histórico militante anarquista, mencionaba que no conocía muchos lugares en el mundo, donde la gente sintiera gran afluencia por la lectura como en nuestro país.<sup>25</sup> Esto, indudablemente, se convirtió en una gran oportunidad para la captación de nuevos lectores. Aprovechando esa enviación, desde el editorial se lanzó un repertorio de autores clásicos del acervo libertario: Bakunin, Proudhon, Kropotkin, Grave, Malatesta. Cada ejemplar se vendía a precios sumamente módicos.

Si bien la retórica discursiva tuvo una mayor aceptación entre el conjunto de los trabajadores, a diferencia de otras ideologías, no se limitaron a un sector específico, sino al conjunto de los excluidos, o sea: los oprimidos. Entendiéndose como aquellos grupos que estaban en condiciones de sometimiento por parte de un patrón o institución. Por dicho motivo era imprescindible que estos pensadores anarquistas encuentren una rápida recepción dentro del mencionado sector. Es en este contexto que debe entenderse la fomentación reiterada de libros o fragmentos en sus distintas ediciones. Tal como puede verse en enero de 1898, cuando se promueve en un folletín de 72 hojas uno de los padres fundadores: Piotr Kropotkin. Su valor, quince centavos. Como en la mayoría de los casos, su adquisición debía hacerse en la *Librería Sociológica* de Serantoni, todo lo recaudado, íntegramente, sería destinado a LPH. En cambio, dos años más tarde, no fue dicha librería quien ofreció exclusivamente la venta de libros baratos. En el artículo “A nuestros lectores habituales”, al mismo tiempo que anunciaba la buenaventura de su retorno a semanario, unos párrafos más abajo, hacían referencia a la creación de una futura biblioteca económica libertaria popular, destinada aparecer mensualmente. Junto a cada ejemplar el lector podía escoger entre una amplia gama de temas.<sup>26</sup> Su valor oscilaría entre cinco y diez centavos. Claro está, lo recaudado estaba destinado a cubrir los gastos de las ediciones, o bien, las deudas contraídas. No obstante, si la circunstancia lo ameritase, también podía ser destinado para auxiliar a sus pares. Otro ingreso no habitual, pero sí efectivo, provino de las distintas formas de recreación. Asiduamente se publicaban en la última hoja recuadros invitando a funciones y veladas, principalmente las teatrales. Gala por excelencia de los militantes anarquistas. “Gran fiesta literaria en el teatro Doria”, refería en septiembre del año 1900 un organizador que sin darse a conocer detalles sobre qué versaría la obra. Un texto del intelectual Pietro Gori.<sup>27</sup> Otro grupo muy afín a la contribución benéfica de recolección de fondos para los medios de prensa fue el

---

<sup>25</sup> Eduardo Gilimón, *Hechos y comentarios...* p 49.

<sup>26</sup> La lectura abarcó un gran caudal de temas. El primer ejemplar versaría sobre el servicio militar obligatorio, luego seguirían por orden de aparición: la guerra, huelga general, parlamentarismo y elecciones, agricultura y campesinos en épocas de cosechas, y otros.

<sup>27</sup> “Gran fiesta literaria en el teatro Doria”, *La Protesta Humana*, septiembre de 1900, p.4

centro *Los caballeros del ideal*. Por ejemplo, en el año 1901 el grupo invitaba a una gala en el teatro *Iris* de La Boca. Lo recaudado iría a total beneficio del matutino. En cambio, Carlos Cafiero, militante él, utilizaba la afición al baile e invitaba a la gran fiesta libertaria que se daría cita en la localidad de Banfield. Esta vez lo recaudado no sería para una hoja escrita en particular, sino para el conjunto de la propaganda del movimiento.

Un punto nodal estuvo centrado en las conferencias. El anarquismo contó con varios prolíficos oradores que en su afán de impulsar los ideales transitaban por diversos lugares, inclusive, por recónditos sitios del interior. Fue así que círculos obreros, bibliotecas, clubes o salones se cubrieron de su presencia. Salvo renombrados casos como Prat, Basterra, Gori, Ghirardo, Guaglianone<sup>28</sup>, no cualquier orador, por más que su voluntad le permitiera desinhibirse, podía estar a la altura de la circunstancia para hablar ante un público familiarizado con ciertos temas. Estas galas también fueron una buena oportunidad para que al término de cada conferencia poder vender algunos ejemplares traídos especialmente para la ocasión. Luego, tanto lo vendido como lo recaudado era publicado en el balance del editorial.

El año 1902, fue un período signado por hechos que afectaron tanto a la prensa como al movimiento anarquista en su conjunto. Apenas iniciado el calendario, sin fundamentar los motivos, la redacción se vio obligada a cambiar dos veces de dirección en tan sólo tres meses. Paralelamente, sin dar tregua, un comunicado detallaba que por falta de presupuesto, por segunda vez en su historia, el ejemplar se veía obligado a reducir su edición hasta que pudiera regularizarse. Llegados a este punto de gravedad, nuevamente, desde la redacción salió un comunicado exhortando a sus seguidores a adquirir un mayor compromiso, aún a costa de “prescindir de algún pequeño placer, para ayudar á sostener el diario”.<sup>29</sup> A mediados de mayo, un particular, atendiendo esta situación deficitaria donó a la redacción un retrato de Bakunin para que sea subastado mediante la tómbola. Unos meses más tarde, en noviembre, el semanario anunciaba la pronta aparición de la “Biblioteca de La Protesta Humana”, con sus dos primeros ejemplares: *¿Por qué somos anarquistas?* de Saveiro Merlino y *A las muchachas que estudian* de Ana María Mozzoni. Ambos, de lectura “atrayente, sencilla y comprensible para la masa popular”. Cada libro se vendería por paquete en la redacción de la calle Rivadavia 1784. Su precio variaba de acuerdo a la cantidad de unidades: 25 ejemplares; 2 pesos, 50, 3.50, y los 100, 7 pesos. Sin embargo, el proyecto se vio imposibilitado de

---

<sup>28</sup> Pascual Guaglianone, a fines de enero de 1902, emprendió una extensa gira por gran parte de la Argentina, llegando a dar más de 80 conferencias. Datos extraídos de Suriano, “*Anarquistas, Cultura y Política*”..., pp. 117-128.

<sup>29</sup> “Advertencia”, *La Protesta Humana*, 25 de enero de 1902, p. 1. [[http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/08/LaProtesta1902\\_n158.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/08/LaProtesta1902_n158.pdf)].

llevarse a cabo. ¿Las razones? unos días más tarde, el 22 de ese mes, el gobierno decretó la Ley de Residencia. A partir de ese momento todos “Los locales obreros son allanados y clausurados, la prensa suspendida –hasta el 31 de enero de 1903–, centenares de trabajadores revolucionarios son arrestados, sobre un gran número recae la deportación”.<sup>30</sup> Entre los extraditados estuvo el director de LPH, Gregorio I. Lafarga, quien fuera reemplazado por Alcides Valenzuela, exceptuado de esta medida por haber nacido en el país. Su duración tampoco mantuvo una gran perdurabilidad, solo hasta el 20 de septiembre, cuando sea reemplazado por un “histórico” de la casa: Juan Creaghe, quien estaría en la dirección hasta abril de 1904. Las personas que conocieron a Creaghe, lo caracterizaron como una persona con mucho ímpetu y dadivosa. “Sostenedor, a tal punto, que las entradas de muchos días de su consultorio iban a cubrir las necesidades del diario”.<sup>31</sup> Desde su arribo, el periódico, que a partir de noviembre de 1903 pasó a llamarse *La Protesta* (LP), asumió nuevas estrategias de financiación, algunas de ellas, intrépidas.

Si hubo una conjunción entre Valenzuela y Creaghe, ella fue la idea de alcanzar una masividad, hasta entonces esquiva. Es por ello que en julio de ese año el órgano de prensa, todavía a cargo de A. Valenzuela, anunciaba la firma de un convenio con todos los kioscos de diarios, para que sea exhibida entre sus estantes. Al mismo tiempo que los canillitas, de ahora en más, empezarían a vocear su nombre en las esquinas. Sin embargo, pese a la gran expectativa creada, el caudal de ventas lejos estuvo de lo esperado. Un mes más tarde, en el mes de agosto, la dirección, apremiada por la situación económica, impulsó un proyecto audaz. Publicado con el nombre “Al Público”, el artículo buscó interpelar no sólo a sus simpatizantes y seguidores sino al público en general. El objetivo era claro: recaudar más dinero para salir del atolladero financiero, y a su vez conseguir nuevos suscriptores. Fue así que lanzó una campaña de reducción del precio de cada ejemplar. De esta manera, todas aquellas personas que gustaran adquirirla a cinco centavos, la mitad del valor de mercado, debían apearse a las oficinas de la redacción: México 1602. El “tentador” precio supuso a sus redactores un gran incremento en la demanda. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, los resultados no fueron los augurados. Lejos de amilanarse, la redacción redobló la oferta. A partir de la edición n° 232, 3 de octubre de 1903, LPH valdría dos centavos, mismo valor que el diario *La Prensa*, el periódico de mayor tiraje del país. Ahora sí, la estrategia utilizada dio los efectos esperados. Las ventas subieron sustancialmente. Pasando de 5.000 ejemplares a

---

<sup>30</sup> Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Argonauta, 1930), p.96.

<sup>31</sup> Fernando Quesada, “La Protesta, una longeva voz libertaria”. *Todo es Historia*, n° 82, (1974): p. 82.

7.000. Aprovechando los buenos tiempos, Creaghe, propuso ampliar el rango geográfico de ventas. Para ello, era imprescindible el compromiso y la solidaridad de sus militantes. De esta manera, en el mismo artículo que se propuso “La Protesta humana a dos centavos”<sup>32</sup> se convocó tanto a hombres como mujeres para que sean ellos mismos los agentes de venta. Cada uno debía adquirir una cantidad de ediciones y desde su lugar de residencia, de manera individual o colectiva, fomentar la lectura de dicho periódico. Se buscaba que sus páginas sean leídas en confiterías, hoteles, mercados trenes, talleres, fábricas, casas de comercio, entre otros.

A poco de haberse iniciado el cuarto año del nuevo siglo, una seguidilla de artículos publicados bajo el nombre “La Protesta diario” permitía ir actualizando a los lectores, sobre los cambios que tendría el renovado ejemplar a partir de abril. Entre los más destacados se hallaba la adquisición de la primera imprenta en toda su historia, fundamental para este tipo de prensa dependiente de otros talleres de impresión y la conversión en diario matinal. A pesar de ello, el irresuelto problema monetario siguió aquejando a la editorial libertaria. Desde la redacción, abrumados por el tiempo, y observando la indiferencia de la mayoría de sus lectores, del parsimonioso pedido, ahora se pasó a la exigencia: “no pedimos limosna, no mendigamos ayuda, exigimos que cada uno cumpla con su deber, y deber es todo buen compañero contribuir al sostenimiento de la común bandera”.<sup>33</sup> A pesar de lo enérgico del comunicado, días más tarde, el 12 de marzo de 1904, la administración daba a conocer la nómina de la nueva redacción que asumiría en escasas tres semanas: Elam Ravel y Alberto Ghirardo<sup>34</sup>; en la dirección, dos redactores y un noticiero, un gerente administrador general, un cajero –Creaghe–, un maquinista tipógrafo, 8 tipógrafos, cuatro dobladores y un mandadero. El 26 de marzo, una noticia drástica estremeció al editorial de la calle Córdoba 359. En un comunicado, Juan Creaghe, notificaba oficialmente el fin de su mecenazgo. Muchos “creen que yo tengo un gran capital, no es cierto. La verdad es que no puedo disponer de un centavo más, hasta después de un año más o menos de la fecha; con la renta de lo que me resta, tengo para vivir muy modestamente”.<sup>35</sup> Si bien siguió ligado a la redacción, sus funciones fueron mutando con el acontecer del tiempo.

---

<sup>32</sup> “La Protesta humana a dos centavos”, *La Protesta Humana*, 5 de septiembre de 1903, p.1 [http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/08/LaProtesta1903\_n228.pdf].

<sup>33</sup> “La Protesta diario”, *La Protesta*, 20 de febrero de 1904, p. 1 [http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/08/LaProtesta1904\_n252.pdf]

<sup>34</sup> Poco antes de asumir, Alberto Ghirardo rechazó temporalmente el ofrecimiento por estar abocado al proyecto *Martín fierro*. Siendo, a partir del 1° septiembre, su nuevo director.

<sup>35</sup> “Una palabra del viejo”, *La Protesta*, 26 de marzo de 1904, p.1

El primero de abril de 1904, el periódico fundado a fines del siglo pasado, se convirtió en el diario anarquista de la mañana. Desde entonces una sección hasta ese momento desconocida empezaba dar cierre a sus ediciones: los avisos publicitarios.<sup>36</sup>

## Conclusión

El sostenimiento editorial se convirtió en la gran nube acechante, no sólo de la redacción de *La Protesta Humana* y *La Protesta*, sino de toda la izquierda en general. El acotado presupuesto puso a prueba, en reiteradas circunstancias, la habilidad de sus redactores para salir del brete en que se encontraban inmersos. Libros, folletos, charlas, rifas, promociones, fueron algunas de las estrategias diseñadas por este medio para la obtención de nuevos ingresos. Con la mirada puesta siempre en un claro objetivo: hacer que más personas se sumasen a las filas del anarquismo. Paradójicamente, el objetivo de captar un masivo público lector rindió escasos frutos. Ese mismo público esquivo sólo se acercaba a sus páginas en tiempos de álgidos conflictos sociales, para luego volver en tiempos de calma, a otras hojas informativas. Sin embargo, no parecieron ser los únicos que no acompañaron el proyecto editorial. También los mismos militantes asumieron un tibio interés. Esto llevó muchas veces a las redacciones a enérgicos pedidos de compromiso, transformándose por momentos en enérgicos enfados.

En cuanto a la suscripción voluntaria, el arribo monetario proveniente de este recurso permitió cubrir diversos gastos. Pero, aun así, no alcanzó para superar los problemas de fondo que conllevaban el hecho de publicar en sus balances la palabra déficit. La asunción de J. Creaghe como administrador principal a partir de 1903 le dio al periódico un nuevo perfil. Sin salirse, al igual que sus antecesores, de los andariveles doctrinales, sus estrategias impulsadas fueron más lejos que las de sus antecesores. La reducción del precio, primero a cinco y luego a dos centavos, denotó una verdadera apuesta, cuyo objetivo final estuvo en alcanzar esa masividad, históricamente esquiva. Pese a la situación malograda, con astucia más que recursos, esta producción periodística alcanzó durante la primera década del siglo XX la trascendencia de ser considerada la voz escrita del anarquismo argentino. Y no sólo ello, sino que además consiguió otro galardón, al ser considerada, según el compilador de prensa anarquista Max Nettleau, el periódico más longevo del mundo libertario.

---

<sup>36</sup> Previamente, el 5 de marzo de 1904, LP sacó un primigenio aviso publicitario llamado: “Imprenta La Protesta”. Impresiones de toda clase”. A pesar del ofrecimiento y venta de un servicio, sus redactores no lo consideraron así, y fue entendida como tal, recién a partir de abril de ese año.